¿Por qué Dios permite la maldad?

El origen de la maldad según la enseñanza bíblica

La maldad se entiende como una consecuencia del apartamiento de Dios, mientras que toda bondad proviene de Él. En la perspectiva bíblica, alejarse de Dios permite que la influencia de Satanás y el mal se manifiesten en el mundo. Por ello, la maldad no surge de Dios, sino de la rebelión contra Él y del distanciamiento de su luz y justicia.

La rebelión como primera manifestación de la maldad

La Biblia relaciona la primera manifestación de la maldad con la rebelión contra Dios, atribuyéndola a Satanás. Esto implica que no es justo culpar a Dios por los males del mundo. Al contrario, la enseñanza sugiere que acercarse a Dios transforma al ser humano, haciéndolo más justo y bondadoso, mientras que alejarse de Él lo vuelve susceptible a la maldad.

Dios permite, pero no produce la maldad

Aunque Dios puede permitir que ocurran situaciones negativas, estas generalmente provienen del ejército del mundo de la maldad. La Biblia explica que la maldad se manifiesta cuando los seres humanos se apartan de Dios, tomando decisiones contrarias a su voluntad. De este modo, la responsabilidad recae en el corazón del hombre y en la influencia del diablo,

no en Dios mismo.

La maldad como oposición a los propósitos de Dios

Hechos 13:10 identifica la maldad como el alejamiento de los propósitos de Dios, considerándola hija del diablo y enemiga de la justicia. Esta perspectiva muestra que la maldad no es un accidente, sino una fuerza activa que se opone a la justicia divina. Estar alejados de los planes de Dios expone al ser humano a sus efectos y consecuencias.

La bondad de Dios frente a la obra del mal

La bondad de Dios se manifiesta en contraste con la maldad. Jesucristo vino para dar vida en abundancia, mientras que el ladrón vino a matar y destruir. Por lo tanto, la maldad no debe atribuirse a Dios, sino al corazón humano y a la influencia de Satanás sobre aquellos que se alejan de la voluntad divina.

La libertad humana y la responsabilidad moral

Dios otorgó al ser humano libertad y autoridad para actuar, no deseando autómatas sino individuos capaces de tomar decisiones conscientes. Cada persona es responsable de sus actos y debe asumir las consecuencias de ellos. La maldad surge del corazón humano cuando se aleja de Dios, demostrando que la libertad trae consigo tanto responsabilidad como riesgo.

La corrupción del corazón humano

Desde la caída de Adán y Eva, la corrupción ha estado presente en el corazón humano. Esta semilla de maldad puede ser vencida acercándose a Dios y siguiendo su luz. La Biblia enfatiza que la cercanía a Dios transforma al ser humano y permite superar las tendencias naturales hacia el pecado y la maldad.

Dios como luz y restauración del ser humano

Dios es luz y en Él no hay tinieblas, según la Primera de Juan. La sangre de Jesucristo tiene el poder de limpiar todo pecado y restaurar al ser humano. Al confesar sus pecados, cada persona puede recibir perdón y purificación, eliminando la maldad intrínseca en su corazón y acercándose nuevamente a la bondad divina.